

Número 5.º

Junio 30 : 1905

REVISTA
DEL COLEGIO MAYOR
DE
NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

Publicada bajo la dirección de la Consiliatura



Nova et vetera

BOGOTA

IMPRENTA ELÉCTRICA—168—CALLE 10

MCMV

CONTENIDO

DEL PRESENTE NUMERO

- La Elegía de Gray.
 Elegía escrita en un cementerio
 de aldea (de Thomas Gray). ROBERTO MAC DOUALL
- ¿Hay leyes matemáticas en la
 Estética?..... F. J. VERGARA Y VELASCO
- Fragmentos de diálogos..... J. MANUEL MARROQUÍN
- El Radium y sus propiedades ma-
 ravillosas..... LIBORIO ZERDA
- En el Cauca..... HERNANDO HOLGUIN Y CARO
- Lo positivo en la enseñanza..... EUGENIO GONZALEZ MUTIS
- Lecturas sobre el arte de educar. R. M. CARRASQUILLA
- Ultimas poesías..... RICARDO CARRASQUILLA
- Honores á la memoria del Dr.
 Juan de la C. Santamaría.

REVISTA

DEL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

LA ELEGIA DE GRAY

Adornamos el presente número de nuestra Revista con la traducción inédita de la *Elegía escrita en un cementerio de aldea*, de Tomás Gray, hecha por el Sr. D. Roberto Mac Douall.

Es el traductor, entre los cultivadores del arte literario, uno de los más estimados, como poeta y como hombre, por las cualidades de artista y de caballero que lo adornan. Habrá tal vez entre los actuales discípulos de Apolo otros más originales, de pensamiento más hondo, pero, según nos parece, pocos le igualan en la transparencia del estilo, el constante buen gusto y la facilidad del verso, en que se acerca mucho á Batres y á Joaquín Pablo Posada. Otra condición tiene Mac Douall, resultado quizá de la sangre británica que corre por sus venas, y es la delicadeza en el fondo y la forma de sus obras que permite ponerlas, sin peligro, en mano de las señoras y los niños.

La *Elegía* de Gray es probablemente la más popular de las poesías inglesas en nuestra América española; y así no es de admirar que se hayan hecho de aquella obra maestra muchas versiones. Dos de ellas, sin embargo, han alcanzado la supremacía, y pudieran ya llamarse clásicas: la de Miralla y la de Hevia.

Como el idioma original es más breve y comprensivo que el nuestro, un endecasílabo inglés difícilmente cabe en uno castellano. El primero de los traductores citados trasladó cada cuarteto de Gray á otro de igual medida; y, salvo algunas estrofas admirables, las demás le resultaron oscuras á veces; en ocasiones ásperas por lo concisas. Hevia

empleó dos estancias para traducir cada una de las del poeta inglés. Es obra primorosa, fluida, sentidísima; pero el pensamiento resulta á trechos diluído y la frase difusa, aunque no prosaica. Mac Douall, como Miralla, emplea el mismo número de estrofas que tiene la *Elegía* original.

Sin pretender dictar juicio de última instancia, para lo cual nadie nos ha conferido potestad; haciendo uso de la libertad de sentir lo bello, propia de todo hijo de Adán; sin afirmar que cada pasaje de Mac Douall valga más que el correspondiente de sus predecesores, nos parece la poesía que hoy publicamos más transparente y sentida y dulce que la traducción de Miralla, y más concisa y fiel que la de Hevia. Comparando las tres versiones con el original, hemos hallado en la bogotana traducidos ciertos detalles de Gray, que pasaron inadvertidos á los otros dos traductores.

Además, la *Elegía* se ha publicado, por lo general, trunca. Las estrofas que verá el lector, marcadas con los números IX, XXI y XXIX no se hallan en las antologías que conocíamos por acá, y no fueron traducidas ni por Hevia ni por Miralla. Las ponemos en inglés, en forma de notas, para los lectores que no las hayan visto, como hasta hace poco nos acontecía á nosotros. La IX y la XXI, aunque bellísimas, pudieran no existir, sin perjuicio de la *Elegía*. Pero la XXIX es indispensable. ¿Cómo acordarse de lo que hacía el labrador á la mañana y al medio día, y no de su descanso por la tarde? El Sr. Mac Douall mismo no había traducido las precitadas estancias hasta que las conoció en una riquísima edición inglesa, ilustrada con finos grabados,* y perteneciente á nuestro querido amigo D. Juan Antonio Zuleta, á cuya fina intervención debemos en mucha parte el engalanar nuestras páginas con la traducción de Mac Douall, que dice así:

* *Elegy* written in a country churchyard, by THOMAS GRAY. Illustrated by R. W. A. ROUSE. London. Published at Aldine-House, etc. 1901.

ELEGÍA

ESCRITA EN UN CEMENTERIO DE ALDEA

(Tomás Gray)

I

La tarde va á expirar, dobla la esquila;
El hato va alejándose errabundo;
Vuelve el gañán á su mansión tranquila,
Y á mí y á las tinieblas deja el mundo.

II

Del pasaje se esfuman los perfiles
En la sombra; no se oye más ruido
Que el lejano cencerro en los rediles,
Del moscardón el lúgubre zumbido,

III

Y el grito con que el buho se lamenta
En su torre de yedra tapizada,
Contra el audaz que profanar intenta
La solemne quietud de su morada.

IV

A la sombra del sauce y de los tejos,
Allí do se alza desigual el prado,
Ya del sueño sin fin gozan los viejos
Y rudos genitores del poblado.

V

Ya de la aurora el hálito fragante,
De las aves el trino cadencioso,
La aguda trompa, el gallo vigilante,
No rompen de sus sueños el reposo.

VI

Ya no ven del hogar la lumbre amada,
Ni cuidados la esposa les tributa,
Ni acecha el hijo tierno su llegada,
Y el primer beso con afán disputa.

VII

¡Cuántas veces el suelo hendió su arado!
¡Cuántas cedió la mies á su guadaña!
¡Y dirigió su yunta por el prado,
Y aterró el alto roble en la montaña!

VIII

No desdeñe el altivo su tarea,
Sus simples goces, su fugaz memoria,
Ni el poderoso con desprecio vea
De los humildes la modesta historia.

IX

Puede rendir tributo á la opulencia,
Al triunfo y al valor el mundo vano;
Pero debe más dicha á la inocencia
Que al poder y que al genio soberano.*

X

La alcurnia y el esplendor que el mundo aclama,
La pompa, la riqueza, la hermosura,
Todo muere; la senda de la fama
Termina ante la abierta sepultura.

XI

Y no los culpe la altivez odiosa
De que en sus tumbas monumentos falte
Do en rica nave ó bóveda espaciosa
La adulación sus méritos exalte.

* The thoughtless world to Majesty may bow,
Exalt the brave and idolise Success;
But more to innocence their safety owe
Than power or genius e'er conspired to bless.

XII

¿Podrán bustos y túmulos tallados
Volver el alma á su mansión de tierra,
Dar vida á cuerpos por la muerte helados,
Mover el polvo que la tumba encierra?

XIII

Quizá guarde este humilde cementerio
Pechos do el fuego celestial ardía,
Manos dignas del cetro de un imperio,
O de un laúd de célica armonía.

XIV

Mas el fecundo libro de la ciencia
No enseñó sus tesoros á su mente,
Mató su noble anhelo la indigencia,
Y heló de sus instintos la corriente.

XV

En su fondo insondable el mar oculta
Muchas perlas de cándidos fulgores,
Y en el misterio de la selva inculta
Su aroma esparcen ignoradas flores.

XVI

Quizá duerme aquí un Hampden que atrevido
Al tirano del campo vencer pudo,
Un Cromwel con la sangre no teñido,
Un dulce Milton ignorado y mudo.

XVII

Arrancar el aplauso en los comicios,
La intriga y la traición ver humilladas,
Colmar una nación de beneficios,
Ver su historia de un pueblo en las miradas,

XVIII

No fue su suerte ; limitados fueron
Lo mismo su virtud que sus delitos ;
Por entre sangre á un trono no subieron,
Ni desdñaron del dolor los gritos.

XIX

Ni hipócritas cubrieron sus flaquezas,
Ni el rubor de sus frentes ocultaron,
Ni al altar del orgullo y las riquezas
Vil incienso sus musas prodigaron.

XX

Lejos del mundo y de su encono fiero
Su modesta ambición vieron cumplida ;
Silenciosos cruzaron el sendero
Del apartado valle de la vida.

XXI

Acalla la quietud que aquí se encierra
De la pasión el grito clamoroso ;
Parece que brotara de la tierra
Un himno santo de eternal reposo. (1)

XXII

Por librar estas fosas del insulto
Algún frágil recuerdo las decora,
Que en toscó verso entre la yedra oculto
Fugaz suspiro cual tributo implora.

XXIII

Aquí no hay pompa, ni mentidos cantos ;
Su nombre mal trazado, su edad luégo,
Y un corto texto de los libros santos
Que una vida mejor muestra al labriego.

(1) Hark ! how the sacred calm that breathes around
Bids every fierce tumultuous passion cease
In still small accents whispering from the ground,—
A grateful earnest of eternal peace.

XXIV

¿ Quién, presa del olvido, en su agonía
Deja esta vida dulce y agitada,
Deja el recinto del risueño día
Sin tender al pasado la mirada ?

XXV

En algún sér amante siempre espera,
Y una lágrima exige al moribundo,
Que aún en las tumbas el amor impera,
Y arde en el polvo su calor fecundo.

XXVI

Si alguien por la tristeza conducido
Entre estas tumbas meditando vaga,
Y el fin del que la historia ha referido
De estos despojos, cariñoso indaga,

XXVII

Un viejo labrador conteste acaso :
Siempre al rayar la aurora lo veía
Hollando escarcha con ligero paso
Ir á la loma á saludar al día.

XXVIII

Y á la hora de la siesta, al pie del roble
Que sus raíces caprichoso enreda,
Lo vi mil veces meditando, inmóvil
Junto á la fuente que entre guijos rueda.

XXIX

Y sentado á la vera del camino
Al volver del trabajo lo encontraba
Absorto de las aves en el trino,
Mirando ansioso al sol que se ocultaba (1).

(1) Him have seen the greenwood side alone
While o' er the heath we hied, our labour done,
Oft as the woodlark piped her farewell song,
With wistful eyes pursue the setting sun.

XXX

A veces por el bosque discurría
Murmurando monólogos extraños,
Ya mostraba amargura, ya ironía,
Ya la angustia de rudos desengaños.

XXXI

No asomó una mañana en el collado,
Ni al pie del alto roble, ni en la fuente ;
Otra mañana vino, y en el prado
Lo busqué, y en el bosque, inútilmente.

XXXII

A la otra, paso á paso á la capilla
Le llevaron con fúnebre cortejo.
Ved de su losa la inscripción sencilla
Bajo ese espino descuidado y viejo :

XXXIII

“ Un joven sin renombre ni fortuna
Aquí reposa en perdurable calma ;
No desdeñó el saber su humilde cuna,
Mas la tristeza se adueñó de su alma.

XXXIV

Fue generoso y fiel, su ardor fue santo,
Y justo premio mereció del cielo :
Al pobre dio un tesoro, fue su llanto ;
Y obtuvo un buen amigo, fue su anhelo .

XXXV

Los méritos ó vicios que tuviera
Dejad bajo esta losa sepultados,
Porque ya en la balanza justiciera
De su Padre y su Dios fueron pesados.”

ROBERTO MAC DOUALL

Antiguo alumno y Catedrático del Colegio

Sr. Dr. Juan A. Zuleta—Pte.

Esta traducción, hecha por vía de ejercicio, y sin pretensiones literarias, estaba destinada á dormir ignorada en una gaveta de mi escritorio. Usted la denunció al Dr. Carrasquilla, sabiendo que si él me la pedía, habría de dársela ; justo es, pues, que cargue usted con la parte de responsabilidad que en la perpetración de mi delito le corresponde. Por eso quiero poner su nombre al frente de mi pobre trabajo.

Soy su afectísimo amigo,

R. MAC DOUALL

Bogotá, Junio 5 de 1905.

Hay leyes matemáticas en la estética ? *

¿ Hay leyes matemáticas en la estética ? ¿ El placer que causa la contemplación de una obra de arte, ó mejor dicho, una combinación de colores ó de sonidos puede representarse por una fórmula matemática ?

La pregunta es ya vieja y los físicos la habrían contestado afirmativamente, si la determinación de dichas leyes no hubiera ofrecido dificultades, miradas como insuperables hasta nuestros días.

En efecto, parece lógico que el goce estético tenga por base, en esos casos, un cierto ritmo, una cierta relación numérica ó geométrica, análoga á la reconocida en el número de vibraciones de las notas en un acorde ó en una serie armónica que satisface al oído.

Es innegable que la sucesión de notas ó de acordes que producen en el ánimo la impresión melódica, obedece á leyes que, como en la combinación de los tonos coloridos,

* Estas notas, arregladas para la REVISTA DEL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO, se fundan en la *Memoria* que escribió sobre el particular el físico francés L. de Lunay, para analizar los *Estudios estéticos* de G. Lechalas y *Los secretos del colorido*, por G. Leschuze, publicados recientemente en París.